

MARZO, 2024

Mujeres REVOLUCIONARIAS

Edición Especial



8 de Marzo: Día Internacional
de la Mujer Trabajadora

ÍNDICE

4. Editorial

"Mujeres Revolucionarias"

6. Revolucionaria

"Beatriz Tati Allende" / Andrea Araneda

9. Paulina Aguirre Tobar:

"Una Joven Combatiente / Andrea Araneda - Christian Ruiz

11. Doris Ojeda, ex militante del MJL:

"Quería que mis hijos no tuvieran que vivir en un mundo injusto y desigual" / Karla Guerrero

14. Norma Vergara Cáceres

"Chiquitita ojitos de Luna" / Andrea Araneda

16. Flora Sanhueza Rebolledo:

"La mujeres anarquistas también hacen historia" / Beatriz Medina Nebott

18. Cecilia Magni

"La Comandante Tamara" / Andrea Araneda - Christian Ruiz

20. Ester Hernández de Urdiendo Memorias

"Mujeres, Memorias y Resistencias" / Andrea Araneda

23. Sosteniendo a la Resistencia:

"Mujeres populares en el MIR" / Beatriz Medina Nebott

26. Violencia Política Sexual:

"terrorismo de estado" / Andrea Araneda

29. Entrevista

"Encuentro con Beatriz Bataszew" / Nastassja Mancilla Ivaca

32. Poesía

"¿Dónde abunda el agua en medio de esta guerra?" y

"No he podido dejar de pensar" / Javiera Francino

MARZO, 2024

Mujeres
REVOLUCIONARIAS
Edición Especial

MEMORIAS EN
ROJINEGRO

EDITORIAL

Mujeres REVOLUCIONARIAS

"LA REBELDÍA TIENE LA POTENCIALIDAD DE CREAR, DE IMAGINAR Y DE PROYECTAR, PORQUE ES UNA ENERGÍA INFINITA Y TRANSFORMADORA QUE PIENSA ANTES QUE EN UN CUARTO PROPIO EN UN CUERPO PROPIO. LA REBELDÍA ES EL COMIENZO DE LA LIBERTAD."

MARGARITA PISANO

La cotidianeidad se transformó de manera radical tras el Golpe de Estado, las prioridades de la población civil se orientaron hacia la organización para proteger su propia vida o la de sus familiares, para defender los derechos humanos, organizando la alimentación por medio de ollas comunes y realizar otras actividades que emergieron ante el nuevo escenario de violencia, miseria, quiebre del estado de derecho, conservadurismo e impunidad que trajo consigo la dictadura.

Las memorias y acciones de las ex presas políticas y ex combatientes, sin duda han nutrido las luchas feministas actuales "hubieron otras antes que nosotras" donde la historia, nuestra historia, hemos de verla más que como hechos aislados que empiezan y terminan en sí mismos o en determinados eventos, comprenderlas como procesos complejos que explican el antes, el ahora y el futuro desafiando a la memoria oficial, transformándola en una herramienta de combate frente al olvido, la impunidad y la invisibilización.

Durante siglos la historia del mundo ha sido escrita con nombre de hombre. Las referencias a mujeres resultan casi anecdóticas y excepcionales.





Sin embargo, esto se contrapone a la realidad, las experiencias de vida de miles de mujeres que vieron quebrada su propia vida con la irrupción de la tiranía, resisten como memoria viva.

A partir de los años ochenta, las feministas en Chile comienzan a marcar profundamente el escenario político, retomando un activismo aminorado después de haber ganado el derecho a votar en elecciones nacionales en 1949. En particular, después del ciclo de protestas nacionales de 1982 y 1983, hay un estallido de grupos identificados como feministas. Aunque diversos en sus metas específicas y programas locales, estos grupos plantearon el tema de los derechos de la mujer como algo directamente relacionado a la democracia y la lucha antidictatorial.

Las que obligadas tuvieron que partir al exilio, las que se quedaron, las que no volvieron, las que desaparecieron, las que se organizaron en poblaciones, en organizaciones sociales, las que salieron a la calle, las que fueron torturadas, las que retornaron y se embarcaron en la clandestinidad, las que empuñaron las armas para derrotar la dictadura, las que le arrebataron a sus hijxs y lxs entregaron irregularmente a otrxs, las que hasta el día de hoy no han descansado hasta encontrar, justicia, verdad, reparación y garantías de no repetición, en homenaje a ellas va esta edición.

En este volumen especial, rescatamos la memoria de mujeres que, bajo distintos contextos, llegaron a un mismo punto común: solo la lucha las haría libres; y es esa herencia de lucha, organización y rebeldía la que seguiremos llevando como una posta histórica para darle el valor real a aquellas que dieron su vida por cambiar lo establecido y construir un futuro esperanzador para las nuevas generaciones.

Comité editorial, Puerto Montt, Marzo del 2024

“REVOLUCIONARIA”

BEATRIZ “TATI” ALLENDE

El silencio permanente en torno a la figura de la segunda hija de Salvador Allende y Hortencia Bussi nos impulsa a escribir estas líneas, aportando al combate permanente contra el olvido de tantos y tantas que entregaron su vida por la causa socialista.

La vida de Beatriz, está marcada por una época heroica para los pueblos de nuestra América morena, la victoria de los guerrilleros contra la dictadura de Fulgencio Batista, el año nuevo de 1959, sumado al rol político de Salvador Allende, influyeron indudablemente en el rol y acción política de Tati, convirtiéndose en la mujer más relevante del proceso revolucionario chileno.

En una entrevista, nuestra protagonista señala: “El marxismo Leninismo estaba en mí y no podía dejar de transmitirlo de una manera o de otra. Mis hermanas y yo tuvimos en esa disciplina a un gran maestro: papá.”

En un mundo donde los hombres capitalizaban absolutamente la política, el protagonismo femenino de Tati es incuestionable, militante del Partido Socialista, comprometida con el Ejército de Liberación nacional (ELN) comandado por Ernesto Guevara, Beatriz, junto a Elmo Catalán y Arnoldo Camu inician la sección de los “elenos” en Chile, asumiendo diversas tareas, la primera y urgente, rescatar a los seis guerrilleros sobrevivientes, tras la muerte del comandante.

La disposición revolucionaria de Beatriz, la condujo a recibir instrucción militar en el emblemático campo cubano “Punto Cero” experto en formación de cuadros internacionalistas, donde se profesionalizó en comunicaciones y logística urbana, fue bautizada con el nombre de Marcela.

En ese proceso, estrechó lazos de amistad con una boliviana la cual conoció con el nombre de Maya, donde ambas reafirmaron su admiración y compromiso revolucionario con el ejemplo de “Tania la guerrillera” quien combatió en las montañas con el Che, cayendo en una emboscada con 5 meses de embarazo.



Sus relaciones estrechas con Cuba y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), hacen que se describa a Beatriz como Allendista, Guevarista y Medio Mirista, siendo de conocimiento público la relaciones tanto familiares como de amistad con tres de sus militantes: Miguel Enríquez, Bautista Van Shouwen y Andrés Pascal. A mediados de 1969, el MIR decide asaltar bancos como una forma de financiamiento de la organización, siendo Tati su más activa colaboradora en la clandestinidad.

Estas y otras acciones hicieron de ella, una de las mejores cuadros del proceso revolucionario chileno, por su extensa capacidad de diálogo, crítica y organización entre las izquierdas.

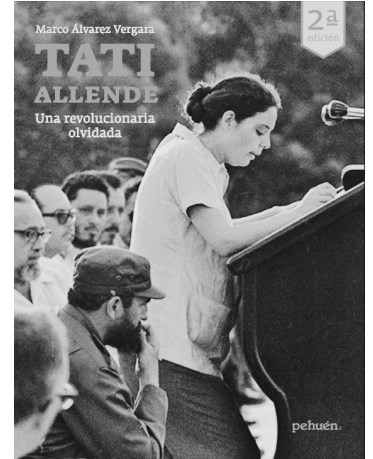
El libro escrito por Marco Álvarez, Tati Allende “una revolucionaria olvidada” detalla los pasajes de su vida, desde la niñez, su vida política, personal y el dolor del exilio en tierras cubanas, tras la arremetida fascista.

El aporte de esta investigación nos parece un insumo sumamente valioso, ante la poca información, extraño silencio y olvido, de la revolucionaria hija de la familia Allende, quien dedicó toda su existencia a mantener viva las esperanzas de los pobres del campo y la ciudad, Tati merece que removamos la historia, y la reconozcamos como lo que fue, una revolucionaria.

Contra el olvido!

Tati Allende,

Presente!



CONVERSAMOS CON MARCO ALVARAEZ, AUTOR DE “TATI ALLENDE: UNA REVOLUCIONARIA OLVIDADA”

¿Cuáles fueron las motivaciones para investigar en torno a la figura de Beatriz Allende?

Me encontré con la semblanza de Beatriz Allende mientras realizaba otras investigaciones sobre lo que se denomina la nueva izquierda revolucionaria latinoamericana en las décadas 1960/1970. En este proceso, Tati se volvió una figura latente, pero fragmentada, que aparecía de forma protagonista en distintos momentos de la historia revolucionaria chilena: liderando la sección chilena del proyecto revolucionario continental encabezado por el Che Guevara llamado Ejército de Liberación Nacional (ELN), acompañando a Salvador Allende en La Moneda en los mil días de la Unidad Popular, coordinando en el exilio la resistencia a la dictadura militar, etcétera. Particular atención me llamó la valoración que tenía Miguel Enríquez sobre ella, que en sus cartas la nombraba como la “mejor compañera”.

Todo esto me llevó preguntarme si existía algún trabajo que se dedicara a rescatar su figura y, la repuesta que encontré fue más desgarradora de lo que pensaba, pues nunca, a pesar de lo importante que fue praxis en la historia política chilena, había recibido un homenaje en su nombre. Este olvido absoluto me motivó a escribir esta biografía, con la convicción de que el rescate de su trayectoria sería un aporte a las nuevas generaciones de luchadoras y luchadores en Chile y América Latina.

¿Cuáles son los aportes de Tati como figura política al proceso revolucionario chileno?

Son múltiples las contribuciones de Tati al proceso revolucionario chileno. Sin embargo, me parece que existe una cualidad de Tati que moviliza la totalidad de su praxis política: el de ser radical sin ser sectario. Ella navega sin mayor problema entre los causes de la dicotomía histórica entre reforma y revolución.

Por ejemplo, siendo la más leal colaboradora a su padre, el presidente Allende, participaba en las reuniones del MIR. Por eso en el libro digo que era medio socialista, medio mirista; medio allendista, medio guevarista; medio chilena, medio cubana. La movilizaba la convicción profunda de la unidad de la izquierda chilena y, en alguna medida, se fue apagando en el exilio por no poder romper con el sectarismo histórico en el campo de las izquierdas que prima hasta el día de hoy.

****Agradecemos a Marco por compartir su recopilación de material fotográfico de Tati Allende que fue ocupado en su libro***



PAULINA AGUIRRE TOBAR:

“UNA JÓVEN CAMBATIENTE”

**“CUANDO EL DOLOR,
LA SANGRE, EL ODIO Y LA MUERTE
SON NECESARIOS,
MILES DE MANOS SE TIENDEN
PARA TOMAR LAS ARMAS.
ACUÉRDENSE USTEDES DE MÍ
SIEMPRE.”**

PAULINA AGUIRRE.

Paulina tenía 14 años cuando ingresa a militar en el MIR. Cercana desde siempre al proyecto revolucionario, desde pequeña acompañaba a su padre a vender “El Rebelde” en fábricas y poblaciones. Tenía muy claro cuáles eran los horrores de la dictadura, pues su padre, Luis Aguirre fue torturado, encarcelado y exiliado en Francia; su madre María Eugenia exiliada en Suecia y el “Chino Álvarez”, su tío, fue fusilado en Antofagasta.

En nuestra joven combatiente destaca su compromiso político, que la llevó a vivir en clandestinidad entre 1980 y 1985, asumiendo diversas e importantes tareas al interior de la organización, como ser enlace o correo en tiempos de preparación de la Guerrilla en Neltume, recibiendo en el sur a los retornados que se unirían al proyecto guerrillero. Recibió instrucción militar en Cuba respecto a técnicas de guerrilla urbana y fabricación de armamento continuando en la resistencia armada urbana y la lucha político militar.

Paulina fue ejecutada a los 20 años por la CNI (Central Nacional de Inteligencia) con ocho balazos, dos de ellos en la cabeza, el 29 de marzo de 1985. Cuando ella regresaba a la cabaña que arrendaba en “El Arrayán”, la policía secreta de Pinochet la esperaba, quienes manipularon la información para hacerlo parecer un montaje, donde acusaron de un enfrentamiento.

La impunidad estuvo presente durante 20 años, hasta que, en julio de 2005, la justicia condenó a una pena de 3 años al suboficial de la Fuerza Aérea, Alejandro Astudillo Adonis y a 5 años y un día al ex director de la CNI, Álvaro Corbalán Castilla, al oficial del Ejército y ex CNI Jorge Andrade Gómez, y el oficial de Carabineros Miguel Soto Duarte. Fue este último quien disparó las balas que la mataron.



Paulina Aguirre, Mauricio Maigret, Eduardo y Rafael Vergara, fueron asesinados por agentes del estado un 29 de marzo, denominado posteriormente como el “Día del Joven Combatiente”, fecha que es un ejercicio de unidad revolucionaria, reivindicación y rescate de la memoria de estos militantes y de todas y todos aquellos que pese a su corta edad decidieron entregarse por completo a la causa revolucionaria.

Muy pronto, esta fecha encontró la solidaridad y fraternidad de otras organizaciones en lucha contra la tiranía, como el FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez) y el MJL (Movimiento Juvenil Lautaro), entre otras. El objetivo, evitar que la represión entrara a la población, demostrar autonomía y el ejercicio del poder popular.

En memoria de estos jóvenes luchadores y militantes, que decidieron con valentía combatir con todas las herramientas posibles a la dictadura desde tan temprana edad, van dedicadas estas líneas que pretenden ser un aporte al rescate de nuestra propia historia de lucha y resistencia.

El 13 de agosto de 1977 luego de presiones para acabar con la DINA, se forma la Central Nacional de Informaciones, CNI.

la “Brigada Azul”, encargada particularmente del MIR, era la división heredada de la “Caupolicán” de la anterior DINA. A cargo de Krantz Bauer Donoso, trabajaba bajo el mando de Álvaro Corbalán. Entre ambos dieron las órdenes, siguieron paso a paso el “operativo” y se encargaron del montaje para simular un “enfrentamiento”.

“Luisa”, nombre político de Paulina, fue tomada de sorpresa ese 29 de marzo; la parcela estaba plagada de esbirros de la CNI, ocultos entre los árboles. Luego de propiciado el asesinato, pusieron una pistola en su mano izquierda (cuando no era zurda), con la cual no se había disparado y hubo ausencia de restos de pólvora en su mano.



DORIS OJEDA, EX MILITANTE DEL MJL:

“QUERÍA QUE MIS HIJOS NO TUVIERAN QUE VIVIR EN UN MUNDO INJUSTO Y DESIGUAL”

Doris Ojeda Cisternas nació en Rio Bueno el 27 de abril de 1968; hija de María, mujer mapuche y empleada doméstica que a los 18 años tuvo que entregarla en adopción ilegal. Se crió en el sector de Rahue Alto en Osorno junto a sus padres Olegario y Ana. Participó desde pequeña en organizaciones sociales, manifestandose con fuerza en las movilizaciones de secundarios en los 80. Prisionera política entre los años 1994 y 1998, nos habla sobre su experiencia en el Movimiento Juvenil Lautaro.

¿Cuándo comenzó tu militancia en el Movimiento Juvenil Lautaro? ¿Qué te motivó a sumarte a esta organización?

Comencé a militar a principios de los años 90; siempre en dictadura fui organizada, participé de organizaciones sociales, en movimientos de mujeres, en diferentes cosas. Pero justo en los años 90 donde todos pensaban que había llegado la alegría, la democracia, la pata de la guagua; miré con bastante recelo ese proceso y se dieron ciertas condiciones coyunturales e históricas.

Cuando estudiaba en la Universidad de la Frontera llegó un grupo de compañeros del Lautaro que empezó a organizarse, desde la propaganda en contra del continuismo, en contra de la impunidad. Pensando que todavía era posible luchar por cambiar el sistema, ya que la democracia que teníamos era una pactada, era el mismo modelo, teníamos a pinocho de senador designado, era una cosa bien grotesca y poco confiable; entonces eso hizo acercarme a la propuesta del Lautaro, que además incorporaba otros elementos, tales como; la subjetividad, la felicidad, el goce, los cuales otras orgánicas partidistas nunca habían considerado; fundamentalmente esto me motivó a unirme al MJL, además habían personas en las que confiaba que estaban en la misma ruta en ese minuto.

¿Qué tareas desempeñaste durante tu militancia en el movimiento juvenil Lautaro?

Cumplí diversas tareas dentro de la organización, desde lo político militar y social; fui una militante del movimiento juvenil Lautaro, una mujer combatiente y que como todos los y las jóvenes de esa época soñábamos y luchábamos; primero para desenmascarar la continuidad del régimen del dictador, segundo en contra del neoliberalismo; pensando muy altruistamente que toda la lucha que se había dado en dictadura no podía ser en vano, además yo quería un mundo distinto para mi hija.



Quería que mis hijos no tuvieran que vivir en un mundo injusto y desigual. Creo que no lo hemos logrado, creo que perdimos, que nos derrotaron; pero cuando tenía veinte o un poco más soñaba con eso. Me la jugué y dejé atrás mis grandes amores como, por ejemplo, mi hija.

Dentro del MJL; ¿era común ver a mujeres militantes? y si era así ¿Qué Rol cumplían?

Algo interesante del MJL y del MAPU Lautaro, desde el discurso y desde la práctica, era la incorporación de las mujeres como combatientes no solo como ayudistas, como ocurría en otras organizaciones más tradicionales de izquierda. En el Lautaro las mujeres eran protagonistas, dirigentes, combatientes, compañeras. En todas las líneas que tenía el Lautaro el rol de la mujer era el mismo que el del hombre. Lo que no significaba que en ocasiones tenías que validarte frente a tus compañeros; Una cosa es el discurso y las prácticas, pero el transformar las conciencias de los compañeros era algo difícil, constantemente tenían que ver lo valiente y hasta temeraria que podrías llegar a ser.

De igual manera los compañeros y las compañeras combatientes tenían una relación de mucho respeto; una de las cosas más valiosas para mí, era la fraternidad que había en la organización, el cuidarse, el arriesgar la vida por otro independientemente de ser amigos, todos compartían un proyecto y una visión común, esto es algo muy valeroso en mi experiencia en el Lautaro.

¿Quisieras mencionar a compañeras que fueron importantes durante tu militancia en el MJL?

Me gustaría mencionar a todas mis compañeras, pero sin duda para nosotras y nosotros Norma Vergara era una compañera súper valiosa, ella se crio en el campo, en las cercanías de Melipilla, de una familia campesina vinculada al MAPU Obrero Campesino y que de muy joven llegó a Santiago a la población Santa Adriana. Su familia también vivió represión en dictadura, su padre estuvo preso en la venta sexy (casa de tortura). Norma de jovencita participó en organizaciones sociales vinculadas a la parroquia en la zona sur de Santiago.

Norma Vergara Cáceres se hizo poco a poco una tremenda militante, una mujer alegre, sencilla, de pueblo, querendona de sus sobrinos, de su familia, tenía unos ojos muy chispeantes, una sonrisa hermosa y valerosa; era de bajo perfil pero era de armas tomar, fue una de las mujeres más importantes de las fuerzas rebeldes y populares Lautaro, que era el grupo de combate más fuerte.

A Norma de a poco la policía la empezó a buscar, a seguir, porque además era una mujer que tomaba las armas y desafiaba al poder; el 26 de marzo de 1993 es asesinada, fue literalmente una emboscada, ya que en el auto que estaba habían dos compañeros más y muchos militantes cerca y solo la matan a ella con tres disparos en el estómago.

Por esto quiero que en el día de la mujer y todos los días la recordemos, por su lucha y entrega. A Norma la asesinaron cuando tenía 27 años. Debemos recordarla por todos sus sueños de una sociedad justa, por la que ella se la jugó.



Actualmente ¿Estás vinculada a alguna organización política o social?

En este momento no estoy participando en ninguna organización, he participado en muchas organizaciones que tienen que ver con la cultura, la danza, con la acción política del arte y en estos últimos seis años estoy enfocada en un proyecto de agroecología y vinculada a retomar la tierra, el cuidado y defensa del agua. A entregar lo que he aprendido en espacios más íntimos de conversación, no estoy activa políticamente en una organización porque mi trabajo hoy día es con la tierra, con la semilla; me demanda harta energía y después de tantos fracasos creo que a veces hay que volver a lo primigenio para repensar todo. En un mundo donde si no hay agua, si no hay tierra, si no hay aire puro, no es posible ninguna transformación

Según tu perspectiva y bajo el contexto político social en el que nos encontramos; ¿cuál crees que es el proyecto revolucionario de la mujer actualmente?

Yo creo que el proyecto revolucionario propiamente tal, no corresponde solo a la mujer sino a todas, todos y todes para que pueda existir un cambio de conciencia y un buen vivir en esta sociedad.

Considero que las mujeres en particular debemos que debemos tratar de buscar un buen vivir, por esto estamos mirando tanto a los pueblos indígenas de diferentes latitudes, porque en el occidentalismo de izquierda o de derecha nos podemos volver extractivista y joder nuestro hábitat y no tener planeta donde hacer ninguna lucha.

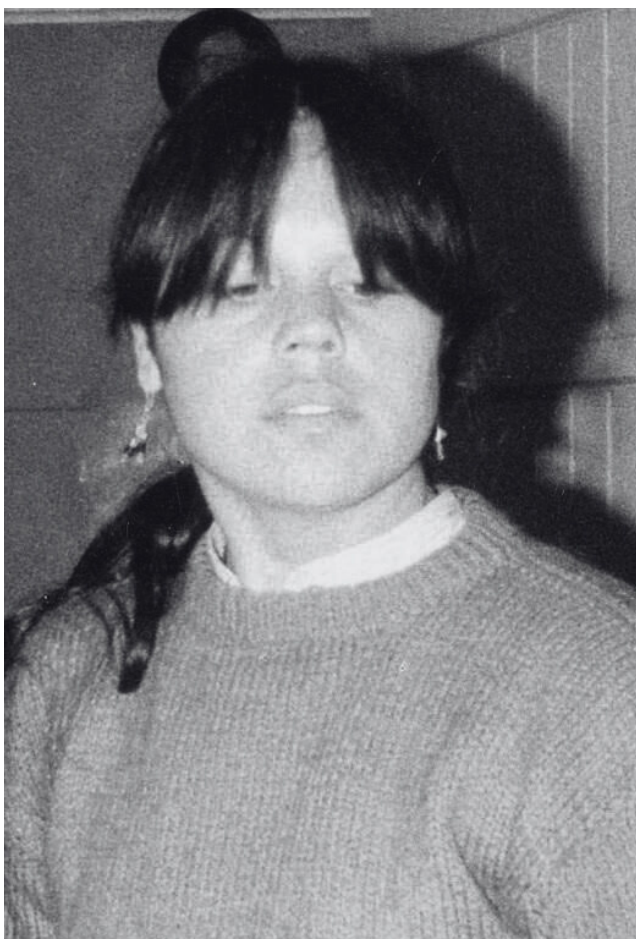
Pienso en Macarena Valdez la que fue asesinada por las forestales. Entonces hoy día las luchas se multiplican en distintos espacios, lo importante para mí en este minuto es tratar de compartir la experiencia, de saber que en lo colectivo, lo cual no es fácil construirlo bajo este modelo, tenemos fuerza; debemos incorporar los cariños, los quereres, elementos importantes, por eso digo volver al buen vivir.



NORMA VERGARA CÁCERES

“CHIKUITITA OJITOS DE LUNA”

“Somos el camino de Lautaro, Juventud sin miedo, indomable en el combate. Somos una forma de ser y un modo de vida. Somos constructores del futuro en el presente”.



Norma Elizabeth Vergara Cáceres, llamada por su círculo más íntimo como “Chiquitita ojitos de luna”.

Cecilia Heyder - Activista por los Derechos Humanos y lideresa en la lucha por la legalización de la Eutanasia en Chile - describe en su carta a Norma como una mujer llena de convicciones, valentía y consecuencia, destaca en ella su compromiso militante, el cual la lleva a asumir responsabilidades políticas tanto en el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL) como en las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL).

Manifiesto Lautarino, Septiembre 1984.

Hija de Humberto del Carmen Vergara Muñoz y María Adriana Cáceres Farías, quienes forman una familia bajo sus ideales de una sociedad más justa e igualitaria. Norma, llega a la capital junto a su familia posterior a la detención de su padre, un reconocido dirigente militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) Obrero Campesino (OC) quien presidió el Sindicato El Progreso de El Monte, la Federación Campesina Eduardo Frei Montalva, formó parte de la organización Campesinos al Poder y luego, dirigente de la Confederación Unidad Obrero-Campesina, recorrió los campos difundiendo las conquistas de la Reforma Agraria y fue un acérrimo defensor del gobierno de la Unidad Popular, donde incluso viajó a Cuba en representación de las organizaciones campesinas, donde comparte con el Presidente Allende y Fidel Castro.

La llegada de la dictadura obliga a Humberto a vivir en clandestinidad, y su política de exterminio, lo hizo pasar por diversos campos de concentración, Villa Grimaldi, Cuatro Álamos, Tres Álamos, Ritoque y Puchuncaví. Al recuperar Humberto su libertad, dos años después, la familia se reúne en Conchalí, donde viven 5 años, para luego trasladarse a Lo Espejo.

Norma desde pequeña integró diversos grupos folclóricos que tenían por finalidad difundir la cultura campesina con un claro sentido de clase, ya en los '80 comenzó a participar activamente en los centros juveniles de la zona sur de Santiago que eran espacios de reunión de la juventud popular combativa, fortaleciendo la organización y articulando la lucha cotidiana contra la dictadura de Pinochet, dictadura impuesta a sangre y fuego que terminó por instaurar de manera categórica el neoliberalismo en nuestro país, por medio varias medidas económicas y sociales.

Su madre, junto a otras militantes del MAPU – Obrero Campesino, como María Angélica Moncada y Victoria Gallardo, se integran a la creación del Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical, primera organización sindical de carácter nacional que se hace pública durante la dictadura, presidida por el dirigente Manuel Bustos.

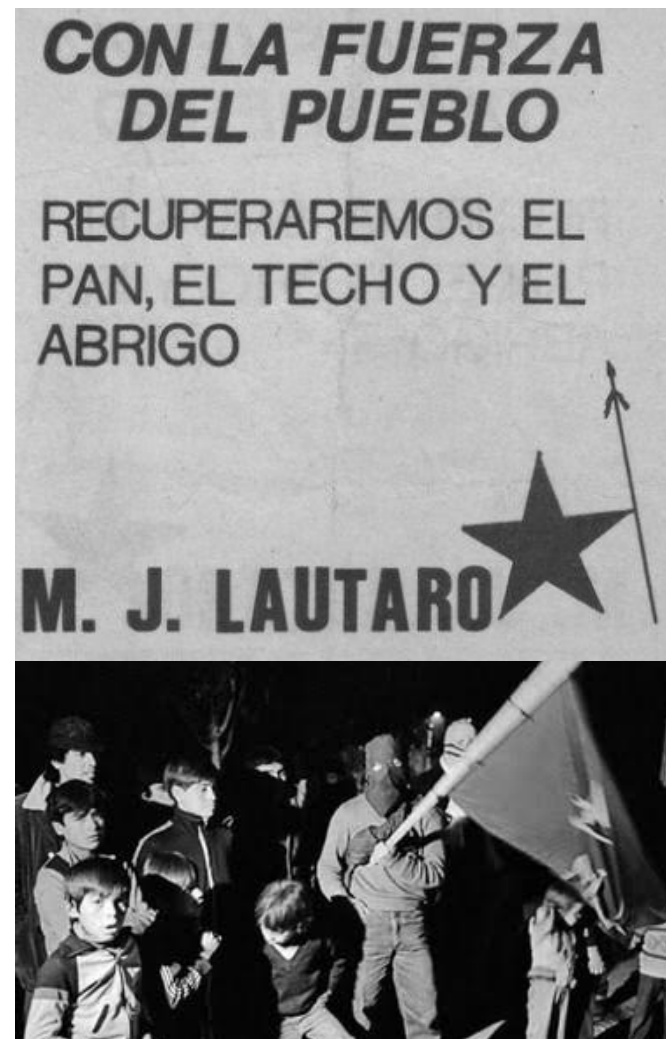
La vida de Norma Vergara Cáceres está marcada por la militancia política de su padre, el cual influye de cierta manera en la toma de conciencia política ya que, su condición de clase estaba encarnada desde su nacimiento. Inmersa de lleno en las jornadas de protesta y fruto de la presencia cualitativa y cuantitativa del Movimiento Juvenil Lautaro (MJL) ingresa a militar a mediados del año 1985 en el sector Caro Ochagavía, el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL) interpretaba de manera creciente una forma novedosa de inserción político social en poblaciones, liceos y universidades que atraía a quienes soñaban con un “Chile Popular”. Después del congreso del año 87-88” del MJL presenta un crecimiento de la militancia en el sector Caro Ochagavía, Norma empieza a asumir mayores responsabilidades y ya llegado el año 89” ingresa a la Dirección local de dicho territorio.

Durante el año 90’ se produce una recuperación de un camión de SOPROLE, para ser repartido en el sector Santa Adriana, al inicio de esta acción, se produce un fuerte enfrentamiento para cubrir la retirada de los y las pobladores/as, Norma destaca empuñando su arma, tirada tras un árbol enfrentando los tiros de las subametralladoras de carabineros. Su arrojo combativo, la convocó a formar parte de las escuadras de las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL); y desde comienzos del año 1991 hasta el día de su caída desempeñó importantes labores de organización, planificación y concretización del quehacer cotidiano de la militancia, adentrándose en la inevitable circunstancia de la vida clandestina

Su entrega y compromiso en la lucha revolucionaria la llevó a convertirse en un objetivo de especial atención para la maquinaria represiva y en momentos en que participaba de la jefatura de las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL) se plantea como objetivo el rescate desde la ex Penitenciaría de Santiago de los prisioneros políticos, para los cuales se estaba construyendo una cárcel de alta seguridad inédita en Chile.

Durante el gobierno de la transición pactada, en el que asume Patricio Aylwin la Presidencia de la República, fueron asesinados a lo menos treinta y tres personas, de estos veintiocho eran militantes de organizaciones de izquierda: trece eran del Movimiento Juvenil Lautaro, once del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, dos de las Juventudes Comunistas, uno del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y uno del Partido Comunista. La democracia pactada permitió que las sombras de la dictadura dejaran huella y que sus agentes actuarán en completa impunidad.

La vida de Norma está marcada por la acción subversiva y revolucionaria, por su carácter y valentía en el combate, representa a cientos de mujeres que lucharon contra la dictadura y la democracia pactada, que integraron proyectos políticos donde el uso de la violencia se concibe como expresión legítima de lucha, Norma Vergara Cáceres encarna el espíritu de la mujer Lautarista, amantes de la vida y la insurrección.



FLORA SANHUEZA REBOLLEDO:

“LA MUJERES ANARQUISTAS TAMBIÉN HACEN HISTORIA”



La historia oficial tiene a sus favoritas. Hegemonía que impera igualmente al interior del feminismo y de la ultra izquierda. En ese sentido, el conocimiento que tenemos sobre aquellas mujeres que abrazaron el anarquismo en estos territorios es bastante precario y subterráneo.

El caso de Flora Sanhueza es tanto poderoso como excepcional para reflejar esta afirmación, ya que las vivencias que ella experimentó se insertan en momentos relevantes de la historia de los sectores populares y de la lucha revolucionaria, sin embargo, a rasgos generales, persiste una ausencia y una larga sombra respecto a las experiencias de otras mujeres anarquistas que participaron y contribuyeron a propagar aquí las ideas libertarias. Para qué decir específicamente durante la segunda mitad del siglo XX, en donde la propia historia del anarquismo en períodos como la Unidad Popular y la Dictadura es ya débil.

Esta pequeña nota sobre la vida de Flora espera contribuir a seguir propagándola como una referente anarquista pero por sobre todo, espera impulsar a otras y otros a la investigación y difusión de otras tantas valientes como ella

Flora Sanhueza Rebolledo nace en 1911 en España, sus padres vascos, quienes ya cultivaban un pensamiento libertario, migran a Chile cuando ella posee tan solo 7 años de edad. Será en Iquique en donde Flora transite su infancia y adolescencia, en un contexto de rearticulación de las organizaciones obreras otrora diezmadas por la represión estatal, entre ellas las anarquistas, estas últimas con las cuales comenzará a interactuar y a desarrollar su participación social en estos territorios.

En 1935, con 24 años, Flora decidirá volver a España, buscando conocer más acerca de su identidad de origen. Ello implicará que un año más tarde, resulte ser protagonista de la Guerra Civil Española formando parte de la resistencia, pero más específicamente, de la denominada columna de Durruti, como una de sus combatientes. Aquello no es menor, ya que evidencia el posicionamiento político de Flora dentro de las fuerzas opositoras al movimiento franquista y también su postura respecto al rol de las mujeres en la resistencia, de acuerdo al relato de su hijo, Héctor Pavelic Sanhueza, el cual se ha preocupado por dar a conocer la experiencia de su madre, ella:

“...estuvo en la columna de Durruti y posteriormente mi madre fue combatiente en la guerra [...] cuando trataron de crear las columnas militares, los regimientos alineados a la república y trataron de ejercer toda su presión en decir: las mujeres a la retaguardia, las mujeres a la cocina, las mujeres a la enfermería, estas mujeres se rebelaron y continuaron en combate. Esa era la columna de Durruti que fue destruida a la entrada de Madrid...” (En García y Morales, 2007).

Posteriormente, en 1939, Flora junto a su pareja Óscar Pavelic y su hijo Héctor se refugian en Francia, país que empieza a ser asediado durante la Segunda Guerra. Se mantendrán allí hasta el año 1942, cuando deciden finalmente volver a Chile. De regreso, se preocupa de contactar a sus compañeros/as anarquistas, a fin de proporcionar ayuda a las/los perseguidos/as por el franquismo.

Más tarde, en 1947 crea en Iquique el Ateneo Libertario “Luisa Michel”, en homenaje a la insigne luchadora anarquista de la Comuna de París, quien también en aquellas horas de combate durante 1871, se preocupó por la educación del pueblo y especialmente, de sus compañeras proletarias. Precisamente, el Ateneo estaba destinado a la educación de adultos, pero principalmente a las mujeres trabajadoras de Iquique. En pleno gobierno represivo de Gabriel González Videla, Flora persistió en continuar con esta iniciativa aun en la clandestinidad. Ya en 1953, el Ateneo pasó a llamarse “Escuela Libertaria Luisa Michel”, funcionando hasta 1957 y teniendo una gran adhesión, contando con más de 70 estudiantes.

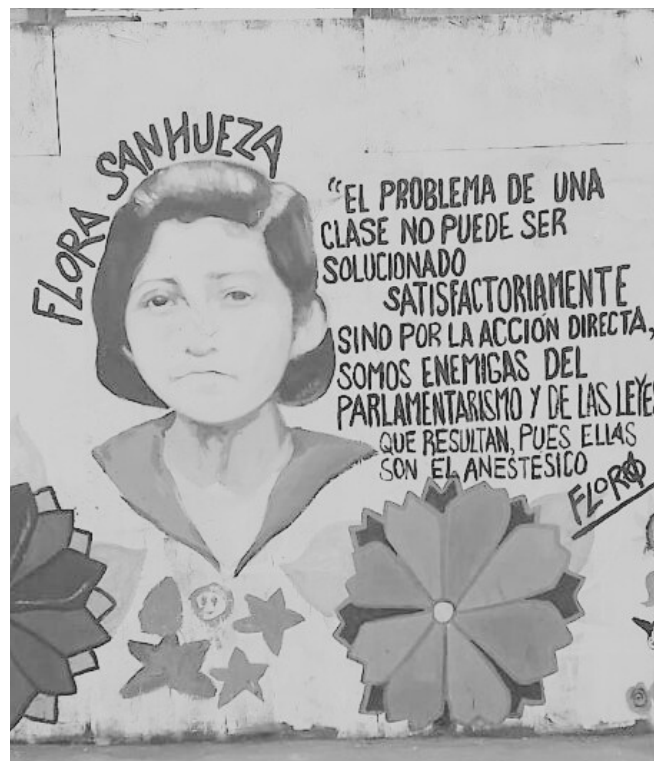
Respecto a la década de los 60’ y 70’ en la vida de Flora no tenemos mayores referencias, aunque no nos quepa duda que debió mantenerse activa ante los procesos sociales y políticos que experimentaba Chile en aquel entonces, más aún durante la Unidad Popular. Lo que sí es posible señalar, es que era una persona muy querida por la comunidad iquiqueña e incluso mantenía relaciones de compañerismo político con figuras como Ernesto Miranda y Clotario Blest así como también de cercanía con la familia Allende, entre ellos Salvador y Pascal. De hecho, Héctor fue parte de la Guardia Presidencial de Allende (GAP).

Como tantos otros y otras, el Golpe de Estado de 1973 significó para Flora experimentar el peso de la represión dictatorial. Fue detenida y torturada en Pisagua, sufriendo además las consecuencias de la violencia política-sexual ejercida intensivamente hacia las mujeres opositoras. Dado el estado grave en que logró librarse de las garras de los esbirros, fue trasladada al Hospital San Juan de Dios. Su hijo Héctor, quien producto también de la prisión y la tortura, había logrado conseguir refugio a través del Comité Pro-paz en la embajada de Italia para posteriormente exiliarse en aquel país, antes de irse, - como se señala en un reciente reportaje a Héctor por Ivette Barrios (2023)- pudo despedirse de su madre, la que pese a su estado, no dudó en remarcarle que:

“la lucha es acá, no es afuera”, expresando lo que sería un posicionamiento político y una consigna clave para parte de la oposición política contra la dictadura, que decidió quedarse a luchar en el país o por otra parte, volver a internarse en Chile de manera clandestina para aportar a aquella causa. Héctor hizo comprender a su madre las razones de su exilio, no obstante, no perdió nunca de vista las palabras de su madre y por ello mucho más temprano que tarde retornó al país a combatir y a colaborar con sus compañeros/as.

Flora Sanhueza si bien fue dada de alta, no resistió las secuelas de los vejámenes sufridos, falleciendo un 18 de septiembre de 1974 en Iquique, la tierra que la había acogido desde sus 7 años de edad. Hugette Bolívar, amiga de la infancia de Héctor y militante del MIR también torturada junto a Óscar Pavelic, se hicieron cargo de sus funerales. En plena dictadura y contra todo pronóstico, una gran cantidad de compañeros y compañeras fueron a despedir a Flora, demostrando su cariño y reconocimiento hacia ella.

A 50 años de su muerte, no buscamos su victimización sino que por el contrario, relevar su vida revolucionaria como un ejemplo de otras tantas anónimas para la Historia que abrazaron las propuestas anarquistas y las materializaron en su praxis social y política. A Flora y a ellas, va dedicada esta nota.





CECILIA

LA “COMANDANTE”

SOCIÓLOGA, REVOLUCIONARIA, ACTIVISTA Y UNA
DE LAS MÁXIMAS LÍDERES DEL FRENTE
PATRIÓTICO MANUEL RODRÍGUEZ (FPMR)

MIENTRAS ESTUDIABA EN LA
UNIVERSIDAD DE CHILE,
COMENZÓ A IDENTIFICARSE CON
LA LUCHA DE LOS OPOSITORES A
LA DICTADURA MILITAR DE
AUGUSTO PINOCHET, FORMANDO
PARTE DE NUMEROSAS
MANIFESTACIONES
ESTUDIANTILES.

DECIDIÓ INTEGRARSE A
LAS FILAS DE LAS
JUVENTUDES
COMUNISTAS DE CHILE
(JJ.CC.) Y LUEGO SER
PARTE DEL FPMR CON
LA CONVICCIÓN DE QUE
"LA LUCHA ES LA ÚNICA
FORMA REALISTA Y
VÁLIDA DE CAMBIAR EL
RUMBO DEL PAÍS".



UN COMPAÑERO FRENTISTA
DECIDIÓ BAUTIZARLA COMO
"TAMARA" EN RECUERDO A LA
REVOLUCIONARIA ARGENTINA
"TAMARA BUNKE"

"LA LUCHA ES LA ÚNICA FORMA REALISTA Y
VÁLIDA DE CAMBIAR EL RUMBO DEL PAÍS"

MAGNI TAMARA”

LA “COMANDANTE TAMARA” RECIBIÓ A MEDIADOS DE 1986 LA RESPONSABILIDAD DE COMANDAR UNA DE LAS ACCIONES MÁS ARRIESGADAS QUE HASTA ENTONCES EMPRENDÍA EL FPMR: EL FALLIDO ATENTADO CONTRA AUGUSTO PINOCHET, TAMBIÉN CONOCIDA COMO LA OPERACIÓN SIGLO XX.

EN ESTA MISIÓN “TAMARA” ACTUÓ COMO BRAZO DERECHO DE JOSÉ JOAQUÍN VALENZUELA LEVI, EL “COMANDANTE ERNESTO”, MÁXIMO JEFE DEL ATENTADO. SU TRABAJO FUE PROPORCIONAR LA BASE OPERATIVA Y LOS VEHÍCULOS QUE SE OCUPARÍAN EN LA ACCIÓN.

EL 21 DE OCTUBRE DE 1988 UN GRUPO DEL FPMR A CARGO DE “TAMARA” Y “JOSÉ MIGUEL”, ATACÓ EL POBLADO DE LOS QUEÑES DONDE MUERE UN CABO DE CARABINEROS, HECHO POR LO CUAL EMPRENDIERON SU HUÍDA POR LAS MONTAÑAS. NO SE SABE CON EXACTITUD LO OCURRIDO DURANTE LA SEMANA SIGUIENTE.



EL 28 DE OCTUBRE DE 1988, EL CUERPO DE “TAMARA” FUE ENCONTRADO FLOTANDO SIN VIDA EN EL RÍO TINGUIRIRICA, CON EVIDENTES SEÑALES DE HABER SIDO SOMETIDA, JUNTO A RAÚL PELLEGRIN ENCONTRADO 3 DÍAS DESPUÉS, A LA DETENCIÓN, TORTURA Y EJECUCIÓN POR AGENTES DEL ESTADO.

LA INVESTIGACIÓN JUDICIAL SOBRE SU MUERTE SE PROLONGÓ SIN ÉXITO POR MUCHOS AÑOS, NO PUDIÉNDOSE ATRIBUIR LAS LESIONES PRESENTADAS POR LOS CUERPOS A LA ACCIÓN DE TERCEROS, RATIFICANDO EN EL FALLO UNA “MUERTE ACCIDENTAL” EN 2013 LA CORTE DE APELACIONES DE RANCAGUA ABSOLVIÓ A LOS CUATRO CARABINEROS ACUSADOS DE HOMICIDIO.

“MUJERES, MEMORIAS Y RESISTENCIAS”

CONVERSAMOS CON ESTER HERNÁNDEZ CID, ASISTENTE SOCIAL, FEMINISTA Y ACTIVISTA DE LOS DERECHOS HUMANOS, PRESIDENTA DE LA CORPORACIÓN URDIENDO MEMORIAS, CONCEPCIÓN.

¿CÓMO NACE ESTE ESPACIO COLECTIVO URDIENDO MEMORIAS?

Ester nos comenta que en un inicio formaban parte del Centro Cultural por la Memoria la Monche, con el objetivo de rescatar la memoria de compañeras que habían sufrido la represión durante la dictadura militar, el año 2016 un grupo de fotógrafas las invitó como ex prisioneras políticas a ser parte de la realización de un mural, en el cual por primera vez las mujeres ex prisioneras políticas se sientan a conversar junto a compañeras más jóvenes acerca de lo que habían vivido, ese mismo año, recuerda Ester, que las compañeras de la colectiva “Mujeres Sobrevivientes Siempre Resistentes” las visitan, en el marzo feminista del 2016 y en un encuentro con Beatriz Bataszew les explica que lo que vivieron era Violencia Política Sexual porque fue ejercida por agentes del estado.

Este encuentro les permitió el puntapié inicial a Urdiendo Memorias, un espacio feminista, intercultural, intergeneracional, de diferentes profesiones, el cual definen como un espacio colectivo de ex prisioneras políticas, que junto a mujeres de diversas generaciones utilizan las artes para visibilizar la violencia política sexual.

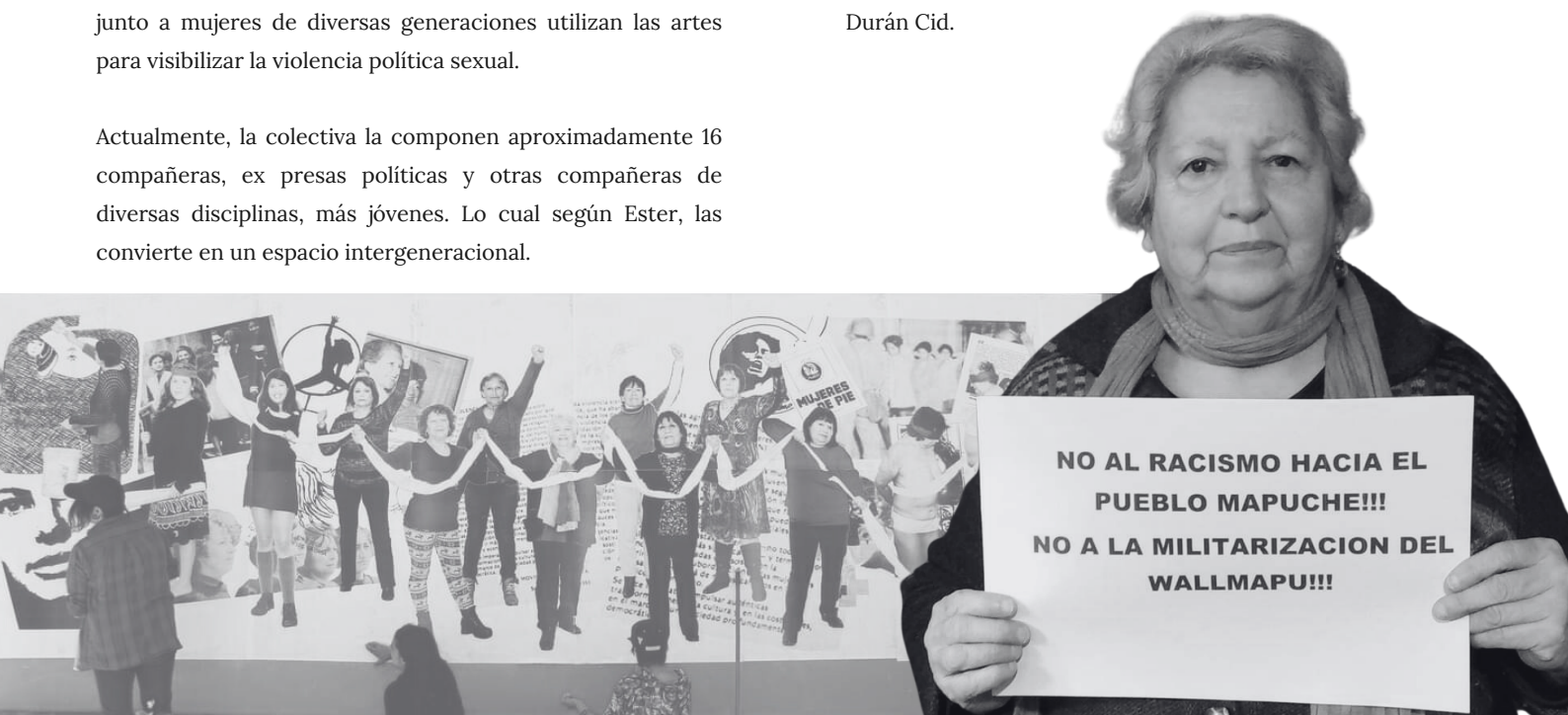
Actualmente, la colectiva la componen aproximadamente 16 compañeras, ex presas políticas y otras compañeras de diversas disciplinas, más jóvenes. Lo cual según Ester, las convierte en un espacio intergeneracional.

¿QUÉ ACTIVIDADES HAN REALIZADO COMO COLECTIVA?

Varias actividades, sin duda alguna el mural realizado fue sumamente significativo para nosotras, este mural conmemoraba la violencia política física y sexual hacia las mujeres en dictadura.

Lanzamos un libro, Mujeres. Memorias. Resistencias. Con el objetivo de visibilizar la Violencia Política Sexual durante la dictadura cívico militar en Chile. Era necesario dejar por escrito la experiencia vivida por mujeres, para que no quedara como algo que solo se contó. Tenía que rescatarse para que nunca más estuviéramos silenciadas. Hay muchas mujeres que nosotras conocemos que aún siguen en silencio, por muchas razones, lo que nos ocurrió aún no tiene reparación.

También realizamos la creación de una obra de teatro que se estrenó el 9 de marzo de 2019 en el sitio de memoria y ex centro clandestino de detención y tortura El Morro, el cual se montó en diversos espacios de Concepción. Asimismo, el cortometraje «La Memoria Viva», dirigido por Valentina Durán Cid.



EN ESTE LARGO CAMINO TRANSITADO, PARA USTEDES COMO COLECTIVA ¿QUÉ HA SIGNIFICADO ENCONTRARSE EN URDIENDO MEMORIAS?

Ha sido sanador hablarlo entre nosotras porque casi nadie lo había hecho ni con sus familias, ni cercanos. Para nosotras, plantearnos el objetivo como colectiva de visibilizar la violencia política sexual que habíamos vivido, diferentes mujeres, en diferentes lugares, decir con fuerza que este hecho es un delito de lesa humanidad no reconocido. Esa es nuestra lucha, que el estado de Chile reconozca y juzgue a los culpables, las querellas criminales requieren que se identifiquen quienes fueron, muchas estábamos vendadas sin poder ver, la impunidad ha reinado en estos 50 años en Chile.

La barrera más grande que nos hemos encontrado que es que, no sé, nadie lo quiere ver, el daño que se produjo a mujeres y a la sociedad en general, nadie quiere hacerse responsable, en realidad, siento que hay una ignorancia y desinterés por parte de las autoridades de reconocer esta violencia, no ha existido una política pública que efectivamente castigue a los culpables, por eso nosotras visibilizamos, salimos a la calle, hicimos documentales, la obra de teatro, no puede ser que esto se repita, que vuelva a ocurrir. Hablamos de violencia política sexual porque fueron agentes del estado que nos dañaron.

¿CUÁL ES LA IMPORTANCIA DEL FEMINISMO PARA QUIENES COMPONEN EL ESPACIO COLECTIVO DE URDIENDO MEMORIAS?

Al inicio de este espacio, éramos pocas las que conocíamos el término feminismo. Sin embargo, por mi profesión (Trabajadora Social) tuve la oportunidad de conocer a muchas mujeres, por allá en el 82 - 83 ya hablábamos de feminismo, en particular me desempeñé en el CODEM que era el comité de defensa de los derechos de la mujer y en otras organizaciones. Sin embargo, no todas teníamos el concepto interiorizado, ahí radica la importancia de nuestras compañeras más jóvenes, que impregnaron de colectividad este espacio, en largas jornadas de trabajo, preparando el mural o el documental, conversaciones y reflexión. También hemos generado redes con otras organizaciones y compañeras que nos ayuda y sirve para visibilizar la violencia política sexual.



¿CUÁLES CREEN QUE SON LOS PRINCIPALES DESAFÍOS QUE TIENEN COMO ORGANIZACIÓN, POSTERIOR A LA CONMEMORACIÓN DE LOS 50 AÑOS?

Para nosotras todo este año son los 50 años del golpe de estado, queremos ir a presentar la obra de teatro al Museo de la Memoria, también queremos estar en Valparaíso e ir a la ex cárcel a presentar la obra de teatro.

Ahora bien, estamos en proceso de elaboración de redes, el desafío es siempre buscar nuevas formas de arte que nos permitan continuar visibilizando la violencia política sexual, haremos micro teatros y de esta manera poder movernos por diferentes territorios junto a los conversatorios, en una escuela, junta de vecinos, la calle, la itinerancia es fundamental, movernos por Chile.

SE APROXIMA EL 8 DE MARZO, DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER TRABAJADORA. ¿CUÁL ES EL MENSAJE DE LA COLECTIVA URDIENDO MEMORIAS AD PORTAS DE UNA NUEVA CONMEMORACIÓN?

Este 8M nos siguen afectando los mismos problemas de siempre, el llamado es a la conciencia, saber que absolutamente todo lo que nos afecta las AFP, la salud, los femicidios, tiene relación con el sistema de nulas políticas públicas, el llamado a la organización, a re encontrarnos, después de la revuelta algo sucedió, no sé qué fue lo que apagó la llama organizativa.

Por eso no basta solo un día, el llamado a organizarnos de manera permanente, en relación a los temas de la salud y las pensiones son los temas que vamos a insistir en la lucha y abordarla siempre como espacio colectivo.

PARA CERRAR ¿POR QUÉ CREEN USTEDES QUE ES NECESARIO TRABAJAR EN TORNO A LA MEMORIA FEMINISTA?

Es muy importante poder hablar de la memoria, lo que vivimos las mujeres, que nuestra experiencia sirva a la juventud, a otras compañeras. Contar con la fortaleza, resistiendo frente a lo que pasamos, pero sin embargo, salimos a adelante. El daño transgeneracional sufrida por las víctimas de violencia política sexual es tremenda, por eso es tan importante la reparación, la justicia y el fin a la impunidad.

Actualmente estamos desprovistas de la reparación que prometió la transición, toda la verdad no fue, la justicia, toda la justicia no fue, la reparación nada y las garantías de no repetición tampoco, ahí nosotras seguimos planteando los 4 principios de la justicia transicional, para que nunca más.



SOSTENIENDO A LA RESISTENCIA: “MUJERES POPULARES EN EL MIR”

La mirada feminista y de género que se ha venido desarrollando aproximadamente desde la década de los 90' en Chile, nos ha permitido conocer las experiencias de las mujeres en distintos ámbitos de su existencia, uno de ellos es el de la militancia, siendo la militancia de mujeres en la izquierda en los períodos de la Unidad Popular y la Dictadura militar, un fenómeno que ha tomado fuerza como temática de estudio.

Sin embargo, esta mirada feminista y de género ha tendido a dejar de lado la experiencia y condición de clase de estas mujeres y como aquella produce diferencias en la participación política y social de aquellas, haciendo parecer el género como un elemento transversal y único para estudiarlas.

Esto conlleva a su vez la invisibilización de algunos sujetos como lo son las mujeres populares, las cuales al ser agrupadas bajo una misma experiencia militante desde una perspectiva de género no son mencionadas, sobreentendiéndose que los relatos expuestos en revistas y libros hasta ahora escritos, representan también la realidad de ellas.

Esta reflexión conlleva también consecuencias prácticas, ya que nos hace mirar la historia de los sectores populares y de las mujeres populares bajo parámetros que no necesariamente coinciden con su actuar político-social.

No es casual que las mujeres populares se hayan levantado contra la dictadura a partir de demandas asociadas a su rol tradicional dentro de la sociedad capitalista y patriarcal, pero que no obstante responden a sus condiciones materiales de existencia tales como la falta de alimento, la cesantía, el hacinamiento y falta de viviendas, la pobreza en general.

No comprender eso y de manera liviana tachar estas reivindicaciones debido a que no calzan con los preceptos feministas clásicos demuestra una ceguera lamentable, puesto que resulta mucho más fácil para una mujer que tiene resuelta sus necesidades básicas de subsistencia pensar desde aquella trinchera que aquella mujer que debe buscar sobrevivir día a día en la miseria.

Aun así, las mujeres populares durante el régimen militar también desarrollaron una conciencia de grupo y desarrollaron reivindicaciones a partir de su condición de género, aunque sin desligarlas de su condición de clase y de pensar su liberación como parte de la liberación de todo el pueblo.

Estas mujeres en su mayoría no militaron formalmente, por ejemplo, en el MIR, no obstante, adhirieron a él de múltiples maneras, colaborando de manera crucial para el sostenimiento de la Resistencia, impulsada por esta organización, siendo la primera en rearticularse y por sobre todo, en motivar a los sectores populares a perder el miedo y a luchar contra el régimen.



La mayoría de estas mujeres populares adherentes y colaboradoras con el MIR, no lo hicieron a través de acciones “espectaculares” armadas, que son las más destacadas en las investigaciones sobre las mujeres militantes de aquel período, sino que arriesgaron sus vidas refugiando a compañeros y compañeras, organizándose en las poblaciones, agitando y propagando las propuestas políticas de la Resistencia, haciéndose cargo de las ollas comunes, de los comités de vivienda, participando de las denominadas ODIS (organizaciones democrático – independientes impulsadas también por el MIR), así como también, creando comités de mujeres populares, y también en el CODEM (Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer), con una importante base popular y de ligazón mirista, entre quienes participó por ejemplo, Aracely Romo, joven pobladora de Lo Valledor Sur y militante del MIR. Por todo ello, presentamos parte de una entrevista a una dirigente pobladora registrada en El Rebelde 159, de Marzo de 1980:



Mujer pobladora:

“AHORA LOS PACOS TAMBIÉN TIENEN MIEDO”

En Marzo las mujeres se han movilizado combativamente, encabezadas por el recién creado Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), para gritar su indignación por las humillantes condiciones en que hoy vive la mayoría de las familias chilenas. Entre los sectores de mujeres que se movilaron destacó el de las pobladoras. La mujer pobladora, que sufre directamente los problemas de la cesantía, la falta de vivienda y la nula o escasa atención médica, en efecto, ha ido asumiendo cada vez con más decisión su papel en la lucha de Resistencia, tanto en la actividad legal, semilegal, como clandestina [...]

¿Cómo explica la activación creciente en que han entrado las mujeres en las poblaciones?

Eso es fácil de decir: La mujer pobladora ha comprendido que sus problemas no tienen solución con la dictadura por medio. Hay que quitarse a la dictadura de encima para conseguir trabajo seguro y bien pagado, vivienda higiénica, atención médica, educación para los hijos, etc. Mientras exista la dictadura, esos problemas van a seguir agudizándose porque los que hoy gobiernan necesitan, precisamente, que exista gran pobreza a fin de que pueda existir extrema riqueza para unos pocos. Todo eso está claro y por eso la mujer está entrando en la pelea contra la dictadura.

¿Qué tipo de organización abierta o semilegal cuenta con más apoyo en las poblaciones?

Desde luego el Comité de Vivienda, o sea el instrumento para luchar por el problema más inmediato y urgente [...] En la Zona Sur de Santiago (JOSÉ MARÍA CARO, Santa Rosa, San Bernardo, etc.) [...] Otro tipo de organización que también convoca al pueblo son los Comités de Defensa de los Derechos Humanos (CODEH) y desde unos meses el Codem que desde Febrero tiene una directiva representativa en Santiago. Esperamos que el CODEM, como organismo de la lucha de la mujer, pueda extenderse a todo Chile y unificar las movilizaciones de las compañeras de todo Chile.



¿Y la represión, no atemoriza a las mujeres pobladoras?

Claro, pues. Miedo tenemos todos en este país: las mujeres, los chiquillos y hasta los hombres. Da pena decirlo pero es así. Pero una cosa es tener miedo y otra es no poder dominarlo. Las mujeres pobladoras dominan su miedo y luchan contra la dictadura. Sabemos que a una dictadura hay que botarla, que no se cae sola, que cuesta, pero que se gana. Y eso está sucediendo en las poblaciones. Por lo demás, el miedo no sólo lo sentimos los pobres, El miedo han empezado a sentirlo también los explotadores y hasta los torturadores, los pacos y la DINA-CNI. Y esto está bueno.

¿Y en cuanto a la represión en las poblaciones?

Ah eso es pan de cada día. [...] Estos procedimientos son habituales, con la diferencia que ahora las mujeres nos hemos organizado en los CODEH y en el CODEM y vamos a protestar a las comisarías y a reclamar a nuestros hombres e hijos- Los allanamientos masivos son a cada rato; entran a las casas golpeando a la gente, destruyen muebles, y se llevan presos a los hombres. Pero la represión sabe una cosa: ya no soportamos más pasivamente esta situación. En las poblaciones, en las fábricas, y entendemos que también en las universidades, han comenzado a formarse las milicias. Y las milicias son para contestar golpe por golpe, para cobrar ojo por ojo.

Este es solo un ejemplo en que encontramos a las mujeres populares luchando contra la dictadura y participando de la Resistencia en las páginas de boletines miristas de la época como El Rebelde.

Para encontrar a esas mujeres y analizar sus posicionamientos políticos, sus demandas y el valor que lograron desarrollar para enfrentarse al miedo es preciso afinar los lentes de la teoría y por sobre todo, acercarse a ellas a partir de la realidad misma de los sectores populares y de sus condiciones materiales.

Podemos encontrarlas también en las historias de vida de nuestras madres, abuelas y bisabuelas, las que a su manera lucharon tanto para tener comida en la mesa, como para terminar con la dictadura, e igualmente fueron desarrollando una conciencia de género/feminista propia, desde lo popular.

Rescatar el ejemplo de estas mujeres nos permite seguir reconstruyendo nuestra historia como pueblo, así como también nos invita a repensar nuestros posicionamientos feministas a la luz de estas experiencias.



VIOLENCIA POLÍTICA SEXUAL: “TERRORISMO DE ESTADO”

Históricamente, la opresión y la desigualdad de género nos han golpeado, sabemos bien que este no es un fenómeno esporádico o excepcional. Por el contrario, se trata de cuestiones que impregnan al conjunto de la sociedad, y se reproducen fundamentalmente a través de mecanismos que no se pueden explicar simplemente en el plano individual, sino colectivo, bajo las condiciones impuestas en este sistema que precariza cada día más nuestra vida de múltiples formas.

La violencia se constituye como un continuo en la vida de las mujeres, al punto que en determinados contextos se acentúa y adquiere características particulares como es la violencia sexual. Durante los conflictos armados, en casos de ataques generalizados y/o sistemáticos contra la población o en casos de manifestaciones sociales, la represión policial y el actuar de las fuerzas armadas adquiere estas características, particularmente cuando se trata de cuerpos feminizados.

En América Latina, la violencia político sexual fue y sigue siendo una constante. Durante la segunda mitad del siglo XX, en los casos de terrorismo de Estado, la violencia contra las mujeres adquirió características particulares, que castigaban doblemente a las mujeres, por no ajustarse al orden de género establecido, y por manifestarse políticamente. Así se vivió en Argentina, Guatemala, Colombia, Perú y Uruguay, entre otros países de América Latina. Chile no fue la excepción.

Durante la dictadura cívico-militar de 1973, junto a la tortura y desaparición, la violencia sexual se dirigió principalmente hacia las mujeres, que se practicó desde 1973 a 1990, a lo largo de todo el país en forma generalizada y sistemática en casi todos los centros de detención.

Es interesante dar paso a la reflexión, entre el vínculo de género y la construcción del sujeto llevada a cabo en el Informe de la Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación (Rettig) y el Informe de La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech), donde nos situamos entre los silencios y relatos que por su impacto en las víctimas, no se dijo, en contraste con lo dicho y lo reconocido por el estado y al no reconocer todas las formas de violencia, materializa la violencia estatal y las nulas garantías de no repetición para las víctimas.

El informe Rettig no incorporó ninguna discusión de las mujeres y las formas genéricas en que les tocó la desaparición y la ejecución política, mientras que el informe Valech intentó medianamente reparar este error, dirigiendo su análisis a la categoría de víctima – mujer, donde de los casos registrados, se recibió el testimonio de 3.399 mujeres (12,5 % del total de personas que concurrieron a dar su testimonio), de ellas, casi todas habían sido objeto de violencia sexual y 316 dijeron que habían sido violadas. Además, se constató la violencia sexual ejercida sobre menores y mujeres embarazadas.



De estas últimas, 229 señalaron haber estado embarazadas al momento de su detención, 11 de ellas señalaron que habían sido violadas, 20 mujeres abortaron y 15 tuvieron a sus hijos estando presas.

Gracias a las mujeres que contaron su testimonio de violencia sexual y a organizaciones feministas que buscaron darlos a conocer es que se comienza a hablar de violencia política sexual, que consiste en aquella violencia de carácter sexual que busca castigar o reprimir la participación política de las mujeres, disidencias sexuales y cuerpos feminizados, por no responder al rol que le correspondería según las normas tradicionales de género.

El castigo es doble: por ser un cuerpo feminizado, y por actuar en el ámbito público atreviéndose a desafiar a la autoridad política, y el rol que se tiene asignado por la hegemonía patriarcal.

La primera querrella que se presentó ante tribunales chilenos por tortura sexual fue el año 2010, en 2014 se presentaron cuatro querrellas más, y recién el año 2019 se resuelve una de ellas por el Ministro Mario Carroza, señalando que constituía crimen de secuestro agravado con connotación sexual.

Durante las manifestaciones estudiantiles del año 2011, se repitieron prácticas de tortura que se ocuparon durante la dictadura, particularmente contra adolescentes y mujeres. El Informe del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) del año 2011 señala que se recibieron una serie de denuncias de mujeres (en su mayoría universitarias) y menores de edad, que mientras estaban detenidas eran obligadas a desnudarse y/o eran “manoseadas” al momento de las detenciones y traslados. Los hechos relatados por algunas de las víctimas dan cuenta de actos en que desnudaban a adolescentes, a vista de carabineros hombres, en furgonetas de carabineros y ante calabozos de hombres, a lo largo del país.

El Comité contra la Tortura, el año 2018 manifestó su preocupación por las denuncias que continuaba recibiendo referente a brutalidad policial y uso excesivo de la fuerza, en el contexto de manifestaciones sociales. El Comité hizo especial referencia a denuncias de malos tratos, abusos policiales a miembros del pueblo mapuche y actos de violencia sexual policial hacia mujeres y niñas en el contexto de manifestaciones estudiantiles.



Durante la Revuelta Popular de Octubre del 2019 y según las cifras manejadas por el INDH, de las denuncias de violencia sexual recibidas, el 96% de los desnudamientos, el 89% de las tocaciones, el 80% de las amenazas de violación y el 100% de las violaciones fueron realizados por Carabineros de Chile.

Desde el 17 de octubre del año 2019 hasta el 18 de marzo del año 2020, el INDH recibió 4.075 hechos que corresponden a vulneraciones de los derechos humanos por parte de agentes del Estado.

A su vez, interpuso 2.349 querellas. Del total mencionado, 302 denuncias corresponden a desnudamientos, 91 corresponden a tocaciones, 32 a amenazas de violación y 7 hechos denunciados corresponden a violaciones y/o introducción de objetos por vía vaginal, anal o bucal.

En el contexto del Estallido Social iniciado en octubre de 2019 y posterior Revuelta, los registros de violencia político sexual por parte de Carabineros a mujeres, niñas, adolescentes y disidencias sexuales aumentaron exponencialmente como forma de represión y posterior práctica común en los procedimientos de detención, evidenciando que la violencia político sexual constituye una forma más de intimidación y violencia estatal que no recibe sanción, una táctica de humillación que al igual que la tortura, tiene como fin intimidar, degradar, humillar, castigar o controlar a la persona que la experimenta.

La violencia sexual adquiere su carácter político cuando es una acción estatal. Ha sido uno de los métodos de represión más utilizados por agentes del Estado en contextos de manifestaciones sociales, principalmente en contra de las mujeres.

Los datos de este tipo de agresiones durante la época dictatorial en Chile no son precisos, debido a que los informes de las comisiones de justicia no tuvieron como objetivo investigar sobre este tipo de tortura en específico.

Ante un alto clima de impunidad, ante las nulas garantías de no repetición, ante la falta de verdad, justicia y reparación para las víctimas, ante un estado que no ha tenido la voluntad reconocer la violencia política sexual como un crimen de lesa humanidad, es sabido que sin las organizaciones feministas y las compañeras sobrevivientes en pie de lucha contra el olvido, sería imposible plantearse esta titánica tarea, reconocimiento, justicia, reparación y garantías de no repetición.



ENCUENTRO CON BEATRIZ BATASZEW:

“NO SÓLO SOBREVIVISTE PARA ESTAR VIVA, ES SIEMPRE RESISTENTE PORQUE TÚ TE VAS A RESISTIR SIEMPRE A CUALQUIER EXPRESIÓN POLÍTICA CAPITALISTA, NEOLIBERAL Y PATRIARCAL”

Es una de las mujeres que formó la Colectiva Mujeres Sobrevivientes Siempre Resistentes, que tiene como hito de creación un lienzo realizado el 2014 con compañeras de diferentes generaciones y algunas de ellas sobrevivientes a los centros clandestinos de exterminio durante la última dictadura civil militar en Chile. Fue integrante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) desde el año 1972 hasta la década del 80. En un encuentro virtual realizado el 21 de febrero, estuvimos conversando y realizando algunas reflexiones sobre las memorias y las resistencias pasadas y actuales.

A las 20 horas en punto nos encontramos vía Zoom y parto explicando en qué consistirá la sesión. La última vez nos vimos el 10 de diciembre de 2023 en una intervención en la vía pública en las afueras del centro de detención y tortura Venda Sexy, ese día se reinstaló el memorial a las mujeres objeto de violencia político sexual en dictadura y se realizaron diversas intervenciones artísticas y disidentes. Ahora, después de unos meses, nuestra conversación es más extendida que la última vez.



LA VINCULACIÓN CON EL MIR

Una vez que comencé a grabar le pedí que me cuente sobre su participación en el MIR y le pregunté por qué ingresó al partido. Ella me contesta que esto sucede en 1972 cuando tenía 17 años, nos remontamos a la época universitaria de Beatriz, cuando se encontraba estudiando Ingeniería Forestal en la Universidad de Chile, ahora ella es psicóloga. Antes de seguir, me aclara que todo lo que comentará hay que leerlo en su contexto y desde la óptica de la mujer que es ahora, claramente estamos conversando en clave de memoria.

Las inquietudes de ella tenían relación con la oposición al capitalismo y las políticas reformistas del gobierno de turno, además buscaba tener los mismos derechos que los hombres, y a pesar de las estructuras verticalistas y centralistas del partido, en el MIR las mujeres tenían más posibilidades.

Mientras sigue la conversación, me consulta si conozco el Pliego del Pueblo publicado el año 1972, le respondo que no, y me indica que en el punto 11 del documento existe una mención a las mujeres en la lucha del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Efectivamente, está en ese número y tiene declaraciones importantes para la época, muchas de las cuales siguen siendo objeto de lucha para las mujeres.

El año 1974, Beatriz, fue detenida y secuestrada por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y estuvo 16 días en el centro de Tortura Venda Sexy. Las violencias y vejámenes sufridos en ese lugar serán un elemento de lucha hasta los días de hoy sobre la tortura sexualizada y diferenciada entre hombres y mujeres, que forman parte de las estrategias de violencia sistemática utilizadas por los Estados. Comprensiones y denuncias que son posibles por las acciones resistencias de compañeras de diferentes países, que permitieron comprender estas violencias como parte de una política de los Estados patriarcales.

Seguimos conversando de su vida, me relata que en el año 1978 se integra al trabajo en el marco del Plan 78 del MIR, que permitió la formación del Destacamento Guerrillero Toqui Lautaro (DGTL), expresa que en este proceso más puede identificar las marcas de género y el machismo, principalmente en las tareas asignadas a mujeres y hombres, la toma de decisiones centralizadas y la falta de reconocimiento de la lucha política de las mujeres.

Me queda dando vuelta la molestia que le produce recordar el símil que realizaron sus compañeros sobre ella, calificando su participación como la de una compañera que era “casi como un hombre”.

El fracaso del proyecto de guerra popular prolongada del MIR no es algo que nos demore y coincidimos en que falta reflexión sobre los procesos, sin mencionar que, existen discursos de hace 50 años que hay que discutir en el contexto de las disputas actuales.

Seguimos la conversa hacia otros temas, le consulto cómo se articula la lucha de ella y otras mujeres durante la denominada transición a la democracia hasta ahora.

Ella me discute que no existe la transición, me dice que las clases dominantes siempre han sido revolucionarias y dejaron todo pactado desde la década del 80: “Lo único que cambió, en cierto sentido, fue la brutalidad de la violación de los derechos humanos, si es que los entendemos solamente con relación a la vida o a la integridad física”.

NOSOTRAS FUIMOS VICTIMIZADAS

La resistencia ha sido parte central en la vida de Beatriz, desde la década del 70 hasta el presente ha estado tensionando lo político y las políticas, su regreso a la vida pública es el año 2014 cuando comienza a plantear que existió y existe en Chile la Violencia Política Sexual interpelando los discursos sobre la neutralidad de la represión.

La Colectiva Mujeres Sobrevivientes Siempre Resistentes levanta esta lucha, un trabajo de memorias y resistencias que no deja de interesar a mujeres y disidencias de todas las generaciones, que buscamos de alguna forma explicar las violencias que vivimos o viven nuestras compañeras y compañeros.

El 21 de agosto de 2023 la justicia falló sobre el caso que levantó Beatriz Bataszew, después de 19 años de proceso, atendiendo algunas exigencias que realizaron junto al equipo jurídico de Humanas. Sin embargo, me explica que nadie puede reparar lo que vivieron durante los secuestros en los centros de detención. “Es un tema muy complejo, pero eminentemente estructural y ninguna ley va a resolver esto. Ninguna ley. Podemos sacar una ley de violencia política sexual y no pasa nada, lo único que vamos a tener es, entre comillas, un mejor registro”.

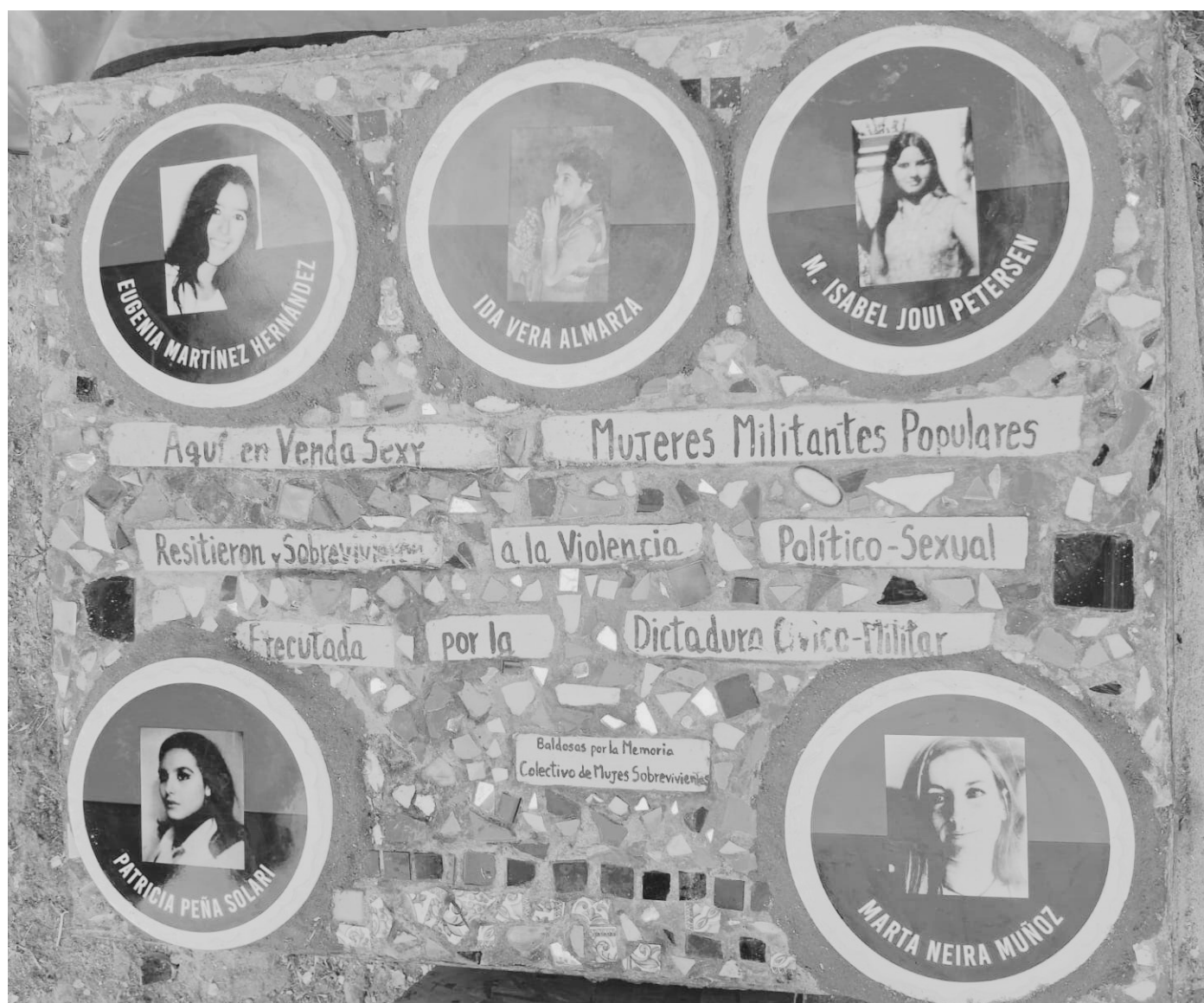
Comenzamos a hablar de la reparación comunitaria y me relata cómo ha sido en su experiencia: “Así de simple, discutir con mujeres, con organismos sociales, estudiando y todo, constituye una reparación porque hay una valoración de la lucha que hemos dado y eso para nosotras es importante porque empieza a cambiar el paradigma de que solo tenemos que situarnos en la victimización...” La interrumpo y le pregunto por qué crees que nos sitúan en el lugar de la víctima, y me responde: “porque la víctima se queja, pero no hace nada distinto, la víctima en el fondo se queja, pero acepta la situación”. Agrega que, lo que han hecho con las mujeres objeto de violencia política sexual ha sido victimizarlas, esa ha sido la estrategia, construir víctimas.

Estamos terminando de charlar y la interrogo sobre la idea de ser “siempre resistentes” y enfáticamente me dice: “No sólo sobreviviste para estar viva, es siempre resistente porque tú te vas a resistir siempre a cualquier expresión política capitalista, neoliberal y patriarcal.”

Es la línea de continuidad cuando nosotras hablamos de memoria futuro, o sea, ese proyecto que nosotras teníamos de sociedad sin clase, etcétera, sigue vigente en nuestras vidas. Ese proyecto no ha cambiado, lo que ha cambiado es la forma de ver cómo se construye”.

Finalmente, le digo que se me quedó algo en el tintero, y nos reímos, porque le he anunciado en tres ocasiones que estamos terminando.

Le consulto sin más rodeos, Beatriz, qué es la violencia política sexual según ustedes: “A ver, la definición que nosotras tenemos y siempre decimos que es una definición para el activismo porque no somos teóricas ni queremos serlo, es que la violencia política sexual es la violación de nuestra integridad corporal y de nuestra libertad sexual por parte de agentes del Estado, que realizan el uso de un poder sexualizado para doblegarnos, humillarnos, callarnos, y devolvernos al orden. Se direcciona contra las mujeres y las disidencias sexuales, porque también rompen el orden”.



¿DONDE ABUNDA EL AGUA EN MEDIO DE ESTA GUERRA?

Trozos sin tierra que nos contenga
Sobre el mar cristo se sostiene
y la ambición de quererlo todo
en el calor del fuego en los pies.

Las islas son retazos de un lienzo profanado
ancestralmente
donde no hay agua
mas que a los bordes de las casitas
inundadas desde su propio cielo.

botadeagua, dientes amarillos
pieles caladas de sol en sepia
uñas terrosas de huerta y las llagas abiertas
desmalezando canaletas

¿Dónde abunda el agua
en medio de esta guerra?

NO HE PODIDO DEJAR DE PENSAR

No he podido dejar de pensar
Y cuando dijo dejar de pensar
Me refiero al momento convertido
En

cada uno
de los momentos
del día
formando parte de un día cualquiera

No he podido dejar de pensar
En la humedad resistiendo en los humedales

Los factores que explican este suceso
se reducen a una serie de causas
demasiado comunes
o persistentemente
presentes en lo cotidiano:
Las lluvias las aves y las amigas

La relación entre ellas
no he podido dejar de pensarla
No pienso en toda las lluvias
Ni en todos los humedales
Tampoco en todas las amigas

No de jode pensar en las aves
Batiendo sus plumas, alargando sus alas
armando sus casas, flotando suavemente
donde descansan los alerces

Camino a la vara entremedio de la ciclovía
Orillando el cemento de una ciudad sin fin

He pensado en mi amiga visitando aves
Y en todas las mañanas en que no nos vimos
Cada vez que visitaba a las aves haciendo sus nidos

No de jode pensar en las aves
En mi amiga y en la quietud de las aguas
donde descansan los difuntos alerces
Mallinko Abtao lawal
le llaman los antiguos
Inmobiliaria salvajes
¿por qué lo quieren inundar?





MEMORIAS EN
ROJINEGRO



ACCEDE A LA
VERSIÓN
DIGITAL EN
ESTE CODIGO
QR



DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN : Christian Ruiz B.
PUERTO MONTT, REGIÓN DE LOS LAGOS
2da Edición, Marzo 2024.

MEMORIAS EN ROJINEGRO

"Rescatando la
memoria y el
proyecto político
de la Izquierda
Revolucionaria en
el sur austral e
insular de Chile"



Volumen 2
Edición: Marzo 2024